

La salida de la crisis mediante la innovación e investigación. El "curioso" caso español.

F. Ojeda

La crisis económica ha golpeado con especial crudeza a aquellos estados que basaban su desarrollo económico en la construcción y en especial a los que careciendo de una sólida estructura industrial, habían basado su política de desarrollo en algo tan delicado y voluble como el turismo.

Esto es especialmente cierto en el caso español. El turismo es voluble y está sometido a "modas" y sobretodo a la competencia de mercados emergentes más agresivos en los costes de todo tipo.

España durante años ha basado su bienestar y su crecimiento económico en la construcción, donde se ha manejado ingentes capitales y se ha generado un enorme movimiento de dinero, tanto público como oculto. No debe olvidarse que gente que declara ingresos muy escasos, poseían dos y tres pisos y varios coches de gama alta. Así un núcleo importante de población ha vivido la "fantasía del dinero fácil", muchas obras, mucho dinero, mucho consumo, todo este ciclo ha creado un vivir por encima de las posibilidades reales y un endeudamiento masivo de difícil solución. Mientras tanto el turismo multitudinario de baja calidad invadió el país y al tiempo que generaba dinero generaba un empobrecimiento en la calidad de los servicios ofrecidos que difícilmente puede competir con otros mercados emergentes que ofrecen más calidad de servicios y más baratos.

Este sistema de producción monográfico genera las tensiones propias y cuando la crisis golpea a los países que veranean en España, estos dejan de veranear agravando la crisis.

El Gobierno de España plantea como solución la innovación, las nuevas tecnologías, en especial sostenible y la investigación. Realmente no se aparta de una tendencia general, pero el caso español presenta graves peculiaridades. Para generar investigación e innovación necesitas profesionales con una sólida formación y fuertemente motivados. La "doctrina" imperante en el país es la del "listillo que sin esfuerzo trinca la pasta", y esta política unida a la de subvencionar el paro (en especial el PER) conduce más bien a la desmotivación. La profesionalización en este país hace agua y profesiones fuertemente profesionalizadas como la médica están sumidas en un proceso de pendiente laboralizadora que se incrementa generación a generación.

La huida de profesionales al extranjero se ha agudizado favorecido sin duda por la mejor formación en especial en lenguas extranjeras de algunos de nuestros profesionales.

Si desde el gobierno no se toman medidas fuertemente motivadoras este proceso amenaza con ser irreversible. No debemos olvidar que en España los sueldos de los profesionales en los servicios públicos de

salud están muy por debajo de la media europea, obligando en muchos casos a un pluriempleo que aleja más a los profesionales de la posibilidad de innovar o investigar.

Pero el golpe de gracia lo han dado las últimas medidas del gobierno, rebajando el suelo de los funcionarios y empleados de centros concertados mediante decreto, creando una inseguridad jurídica grave para los profesionales y rompiendo los acuerdos con FarmaIndustria que ha liquidado las posibilidades de innovación y desarrollo en el ámbito de la investigación, así como la reducción de becas y fondos para investigación oficiales.

Así pues existe una discordancia entre lo que se habla y lo que realmente se legisla o decreta, se habla de innovación y se liquida la posibilidad de realizarla. Mal vamos por este camino...posiblemente España será le país con más energía eólica del mundo y quizás recuperemos el turismo, pero el daño que se perpetra a la investigación e innovación en biociencias posiblemente tarde mucho en curarse. La falta de confianza de los profesionales, ante las medidas zigzagueantes de un gobierno en agonía, no ayuda demasiado ni dentro ni fuera de nuestro país. El daño ya esta hecho y otra vez la ciencia y la tecnología pierden la batalla en este país por llevarnos a los niveles europeos, seguiremos siendo el país de toros, pandereta y paella, playas sucias y camareros que no hablan más idioma que el propio y con dificultad.